

ILEGALA

de
Virginia Hernández

PERSONAJE

ILEGALA

Alucinaciones:

LOS NORTEÑOS (Grupo musical)

CORO DE MUJERES

MEDIODÍA EN EL DESIERTO (CUALQUIERA QUE SEA FRONTERA).

ILEGALA (*Mujer preñada que al parecer ha entrado en labor*): Ay, María de Guadalupe, Lupe, Lupita, Lupana! Mira a tu hija aquí, tan indefensa; como muerta en vida, asomándome al infierno; en el quicio de la puerta, si es que no estoy ardiendo ya en él. Pura braza es el aire. Polvo negro y caliente que reseca las narices y sangran y duelen. Puro fogón es la tierra, una pura ampolla la planta del pie; chamuscada la carne que se cae a pedazos, como si por dentro, por los entresijos, me hubiera estallado una bomba del terror.

¡Ay, madre mía de Guadalupe, ay, ay! ¡Ay, San Miguel Arcángel! ¡Ay, santa Margarita! Vengan todos, que estoy pidiendo auxilio. Un ánima en pena aunque sea, que no es mejor mi suerte. Es esta preñez malsana que me revienta las entrañas, que no encuentra desahogo y amenaza con desbordarse.

¿A qué hora va a brisar? (*olfatea*) ¡Una brizna aunque sea! (*espera*). ¿Nadie llega?
¿Nadie viene a auxiliarme? El que quiera, el que sea...

Tú, Miguel. ¡¿Quién como Dios?! Tú, que comandas legiones de ángeles, capitán de la milicia divina, guerrero y defensor, luz y guía en mi camino, a quien he encomendado mi alma en esta vida. Una brizna es todo lo que te pido; o tú, Margarita, la santa indigna, mujer de empresa, de temple, de armas tomar. Tú, que no sucumbiste al filo de las lenguas

viperinas, que resististe el escarnio. Tú, a la que llamaron indecente lo mismo que a Magdalena. Tú, la despreciada, la vituperada, la lapidada. Tú, la enderezada, la convertida, no por ellos, sino por ti misma, por tus propias convicciones, porque así lo quisiste, por tu regalada gana. Una brizna por el amor de Dios.

(*Ríe*) ¡Ni brizna de vergüenza tienes, vaquetona!, me decía mi madre cuando me veía llegar al jacal casi clareando el día, con los tacones de clavo en la mano y las greñas destrenzadas. ¡Ay, madre! ¿Qué quiere que le diga?; la cabra es cabra y tira pal monte, ¿qué no?; pues haga de cuenta que yo me fui detrás de ella y luego, que en un recodo del camino, que se me pierde la condenada y pues... Pues, que cuando me regresé, no va usted a creer, pero allá en el salón social, había baile. Llegué en el mero punto, cuando estaba en su apogeo. Nomás me quedé un ratito, en lo que me dieron unas cuantas quebradas. Tocaban re bonito los infelices, se lucieron amá, se lucieron, ¿cómo cree que iba a despreciarlos? si hasta parece que lo hacían adrede porque me las tocaron todas, todas las que me gustan. Y de repente, ¡toma!, un madrazo; y si alguien tiene la mano pesada, esa es mi amá. Con decirles que casi me tumba la mollera. ¡Ay, madre, ¿por qué me pega? ¿Pues qué está usted pensando que me tocaron? Estoy hablando de las canciones, ¿de qué otra cosa?

¡Eh!, ¿quién va, quién vive? ¿Quién se queja? ... Ya los divisé, no se hagan. ¡Mira, si agarraron sombra!, y yo de babosa en el puro rayo del sol. No, si de que las hay, las hay, y yo para eso me pinto sola. Bueno, pues aunque sea ya no voy a estar hablándole a las piedras, como loca. ¿Qué cuentan?... ¿A ustedes también?... ¡Ándale, igualito que a mí!, aunque una mujer en cinta tiene sus privilegios: un asiento, una mano auxiliadora, una deferencia... Señora, por aquí, madre, por acá, madrecita, más allá... Y allí voy yo, toda oronda con mi panza, caminando como entre nubes, purificada, preñada por el divino Verbo. Esa era yo, la madre universal, la reproductora de la especie, la salvaguarda del hombre. Era como si a mi paso todos murmuraran: “allí va, ella, la bienaventurada, la llena de gracia...” Pero luego que me da el bajón y que se acaban los privilegios. Yo creí que estaba alucinando porque sentí que unas manos toscas me jalaban para un privado y ahí voy yo con todo y panza a poner la cara, y otras cosas que mejor ni digo... o sí las digo, total, estamos en confianza: a poner las verijas, para acabar temprano. Luego que me dice un fulano: ¡Diga santo y seña, santo y seña! Y pos nada. Nada de nada. Se supone que el coyote me los tenía que enseñar, y la verdad, si acaso me los enseñó, se me olvidaron del nervio que me agarró estando allí, con el culo al aire, con perdón de ustedes, pero eso sí, bien que me figonearon: abrieron, empujaron, metieron, sacaron, hasta que se cansaron. Pero el consuelo que me queda, es que se las regresé. (*Se reconforta*). Que les digo: los santos los conozco a todos, ya estuve enfrente de ellos, ya les recé, les pedí, les exigí, los puse de cabeza y hasta los maltraté a ver si así, y nada que me ayudan. No quisieron. La seña, pues ¿cuál es?

Hay tantas, buenas y malas. (*Hace señas*): Está ésta o ésta; ésta otra también. Ésta me la enseñó Blas, es una picardía (*ríe*). ¿Cuál quieren que les haga, pues?, les dije. ¿Ésta les gusta?, ¡pos ahí les va, hijos de su pinche...! (*Se santigua*) ¡Madre mía de Guadalupe! ve nomás lo que me hace decir el calorón. Mejor rezar, rezar, mujer, que estás en ¡la hora y a la hora! Es que estoy alucinando, Lupita, no me hagas caso.

¡Miguel!, ¿dónde estás?, ¿dónde te metiste, con una chingada?

Esto de andar por los caminos no me amedrenta, pues si a pata íbamos y veníamos todo el tiempo; que a lavar al río, que a la escuela, que al monte a llevar el almuerzo a los hombres.

Lo que sí tienes que aprender, es la vida moderna de acá. Cuesta trabajo, no creas. Una no está acostumbrada a estos “modos culturales” que les llaman. Lo que sí es cierto, es que te acostumbras a todo, menos a no comer, si hasta parece manía... ¡qué terquedad, ¿qué necesidad hay? Pero también dicen que para todo hay maña. Te puedes agenciar un librito, como éste (*Extrae un diccionario de inglés-español de entre sus ropas*): Eso si sabes leer, si no... Empiezas con las palabras más necesarias ¿Saben de lo que les hablo? Allá no se dice itacate al itacate, se le nombra (*hojea el diccionario*) *esnac, lunch, provichions, rachion...* y quién sabe qué tanto más. Otra cosa importante es que allá las palabras no se pronuncian como están escritas y eso causa más embrollo, ¿para qué tanto brinco estando el suelo tan parejo? (*Recita mientras mima a preparar algunos tacos y se los come*): la palabra itacate proviene de la lengua náhuatl que quiere decir envoltorio en paño de manta bordada a mano, de lo que sea que pueda ser comible, masticable, digerible. Dicho refrigerio, colación, aperitivo, es presentado comúnmente en forma de taco, y sirve en extrema urgencia para engañar al estómago mientras no haya más. Se dice de este producto, beneficio o ganancia que preferiblemente se sobaquíe antes de ser consumido, degustado, tragado u devorado, según el caso y el hambre que se traiga, porque de que se trae, se trae. Están los tacos de canasta, los sudados y al vapor, dorados, doblados y placentas; al pastor o al carbón. Ya el guiso es al gusto, los más económicos son los tacos con sal o chile pero también pueden ser de frijoles, papa y queso, de carne deshebrada, de mole, de tinga, de picadillo, de chicharrón, de arroz con huevo, de chile relleno, de nopalitos, de suadero, de cabeza, de lengua, de cachete, de ojo, de sesos, de longaniza, de maciza, de machitos, ¡de tripas corazón! La tortilla puede ser de maíz blanco, amarillo o negro. Acá en el norte se usa la tortilla de harina y el guiso de carne asada o machaca y se le llama burrito. También están los tacos de pescado y camarón. Allá también hay tacos, cómo de que no, el más popular es el taco Bell... (*Ríe*): Chistoso el nombrecito, ¿no? (*busca en el diccionario*). Taco campana, campana de taco, taco campaneado, taco sonado, repicado, cascabeleado. Imagínense si alguien llega y me dice: ¿qué estás haciendo?

y yo le contesto: aquí nomás, campaneándome el taco. Como si fuera badajo. Pero no crean que solamente a los gringos se les ocurren feos nombres, conozco una taquería que se llama “El Seco” y allí en la entrada, por la parte de arriba, está un ahorcado, claro que es un muñeco de trapo, viejo, feo, descolorido, pero de todas maneras impacta, claro que impacta. Que me pregunten: ¿a dónde fuiste a comer?, ¿qué les respondo? “Allá, con el ahorcado”, pos ni que fuera de esas personas a las que les gusta convivir con los muertos; quién sabe cómo se llaman, pero tienen su nombre, todo tiene su nombre. Los tacos ahogados son otra cosa, esos sí tienen su referencia, son tacos sumergidos en salsa roja, no crean que son los tacos de alguien que se ahogó en el río cuando trató de cruzarse al otro lado y que luego alguien aprovechó. Ahora que lo pienso tantito, no es cierto; hay cosas que no tienen nombre, como ver botellas llenas de agua colgadas en la alambrada, y allá, a unos quinientos metros, un paisano que se murió, que se secó a lo tarugo, como se seca la milpa por la sequía.

El desierto es canijo y más el que lo aguante. Todo es cuestión de resistencia, dicen los polleros, aunque yo creo que es cuestión de fe. Sin fe no se hace nada. La fe mueve montañas, y si no, que le pregunten a Gedeón; la fe separa los mares, y si no, que le pregunten a Moisés. Pero hay que tener fe ciega y total, aquí las medias tintas no valen, si no, que le pregunten a Mateo. Claro que esos eran tiempos mesiánicos, de milagros, de prodigios, de profetas... Esos sí eran buenos tiempos; tiempos maravillosos, pero ahora, qué esperanzas... El dinero no es Dios, pero bien que hace milagros, dicen las malas lenguas, y yo creo que es cierto, pues ahí no están todos esos que compran las indulgencias... Ahora que lo pienso tantito, Jesús se equivocó, ¿o no es cierto que dijo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al reino de los cielos?

Con dinero no hay imposibles, hasta cruzar al otro lado se puede. Claro que depende del dinero de que se disponga; por ejemplo, se puede pasar en camión, allí te empaquetan en las cajuelas, entre la mercancía, debajo de los asientos, donde quepas; como pollo, pues. Así pasa mucha gente. También se pasa por debajo de la tierra, por los túneles, como topo, esos caminos son más seguros; dicen que hasta tienen aire acondicionado y luz y todas las comodidades, por eso es tan cara la cruzada. Otra forma de cruzar es nadando. Aunque si no eres buen nadador mejor ni te arriesgues; si tienes suerte y logras atravesar el río, todavía te espera un buen trecho de camino, empapado y hambriento, esos son los mojados. La forma más barata es cruzar a pie por los lugares donde no hay mucha vigilancia, a esos les llaman pateros; y pensándolo bien, para qué se molestan en vigilar si el desierto mismo se encarga de una. Nomás miren: puro barranco seco, arenal, cactus, alacranes y víboras. Si no te agarra la migra, te agarra la insolación, el cansancio, la sed, o cualquier animal ponzoñoso, y se acabó la aventura. Pero lo peor es que te

perjudiquen los polleros; a esos sí hay que tenerles miedo porque dependes de ellos. Por lo bajito te roban tus pertenencias o te abandonan a tu suerte, pero también hay otros que no se conforman con eso; hay otros que te roban ya sabes qué (*en voz baja*) lo que está en tus bragas; y te hurgan, te manosean, te voltean al derecho y al revés, hasta que te revientan ¿Sabes de lo que estoy hablando? Sí lo sabes, se te ve en la cara, hermana.

A veces se me figura que cada pollero es como Moisés, por eso de que guió a su pueblo por el desierto buscando la tierra prometida. Pobre gente, allí anduvieron peregrinando años y felices días, dando vueltas y vueltas... y díganme ustedes ¿llegaron? Yo creo que todavía la andan buscando ¡Puras promesas! ¡De lengua me trago un taco! (*mima la acción*) ¡Por Moisés, otro taco!

¿Qué te estaba diciendo? ¡Ah sí!, te hablaba de los pateros; decía que el tramo que se camina varía porque depende del lugar donde están los puestos de operación. Primero hay que esquivar la vigilancia, no tanto de la migra, sino de los rancheros, porque esos están armados hasta los dientes. Una vez que cruzas, patas para qué las quiero. A correr hasta el pueblo más cercano donde los coyotes tienen sus contactos, ahí te esconden en un cobertizo o en un cuarto por unas horas o una noche para que no te encuentren y te echen a la migra. Bueno, y a estos santos qué les pasa. ¿No me oyen? ¿Están sordos?

¡Escúchame San Miguel!, tú, que eres el guía, el que tuvo que haberme llevado a las puertas del paraíso, ve cómo me tienes, extraviada, dejada, abandonada en este páramo; humillada, oprimida, vencida, mutilada, enajenada de mi propio cuerpo ¡San Miguel, coyote! ¡San Miguel, pollero! ¡San Miguel, encarrilador de almas! Santo torpe, ¿qué, estás ciego? ¡Perdiste el rumbo, te perdiste, me perdiste, nos perdiste!

¿Dónde está el diablo en este purgatorio? Ese no se anda con rodeos, “tanto vales, cuanto tienes”, y rápido se arregla el trato. No estuviera yo aquí, con mi apuro.

¡A ver, diablo!, ¿no que muy diablo? ¡Nomás sentiste el calorón y te pelaste. La pura peste dejaste.

Sí, ya sé que existen varias formas de esconder la carga, pero dijeron que la mejor es tragándotela. Aquí la llevas, almacenada en el estómago, pero hay que tener cuidado porque puede explotar, por eso hay que expulsarla lo más pronto posible. Maldita carga, cada vez pesa más. Ella que hace el intento de salir y yo que la retengo; repugnancia, repugnante.

Las primeras me las tragué a fuerzas, entre el ahogo y la arcada, pero yo sola me daba ánimo, me decía a mí misma: detén la vasca, lle, detenla. Al poco rato ya ni

las sentía, me imaginé que estaba en el altar recibiendo la hostia... El cuerpo de Cristo... (*Se hinca y mima la acción de recibir la hostia*) Amén. (*Se levanta rápidamente*) ¡Ay, mamá Carlota, narices de pelota!, esto está que arde, ¡quema, quema, quema!

¡Mula, mula soy que estoy cargada hasta los huesos!, y esta dolencia que no deja dar ni un paso. Pero al fin y al cabo, la miseria duele más; esa la trae una pegada a las costillas, trepada en el lomo, apergollada en el cogote, como sanguijuela que se trinca y no te suelta y te exprime hasta las lágrimas, hasta dejarte seca, tiesa del cuerpo, tullida del alma, huérfana, desamparada, hija de la chingada... Por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa...

Sí, conozco de trabajos. He recorrido todas las fábricas, he estado en todas las maquilas de norte a sur. Se apretar tornillos, pegar etiquetas, ensamblar piezas de vestir, cortar hebras, planchar, bordar; y sé también aguantar las humillaciones, las vejaciones, los acosos.

Una vez me coloqué en una de esas maquiladoras de exportación; de principio me pareció un trabajo fácil: quitarle las espinas a las rosas. Qué me duran, me dije, y allí estoy yo, con un arito, jale y jale las espinas ¡La corona de nuestro señor Jesucrito hubiera sido mejor que me pusieran! No te miento, así, como sapos de hinchadas me quedaban las manos luego de diez horas de jornal; pinches espinadas que me puse, todavía me acuerdo. Había otras compañeras que hasta doblaban turno. Yo no, no nací para eso, le dije al capataz y me salí; y ahora aquí estoy, con las púas hasta en el cogote, con esta gravedad, atravesada de lado a lado, muriéndome de a poquito, como San Sebastián, sintiendo cómo el alma se me despega del cuerpo, se me arranca del pellejo para alzar el vuelo. Mucha urgencia has de tener (*se frota el cuerpo*) ¡Espérate tantito, mi alma! No comas ansias. Total, una muerta más, a quién le importa, y si no, que le pregunten a Juárez.

¡Juárez!, ¿a quién le importan tus difuntas? ¿Quién te ha dado el pésame? ¿Quién se ha conmovido? ¿Quién ha llorado junto contigo? ¿Quién te está desangrando, madre?

¡Madre!, para qué crecí, tan feliz que era yo allá, en el rancho, con las cabras, entre la milpa, y escapándome por las noches a los bailes. ¿Para que se murió y me dejó sola, solita como alma en pena? ¿A eso vine yo al mundo? ¿A andar rodando como manojo de jediondilla? ¿A que me vinieran a tirar aquí?, ¿a servir de alimento a las ratas?, ¿a ser carroña de los coyotes? No, eso no, ¡primero muerta!

Santos, santos, santos, dónde están. San Mateo, Santo niño de Atocha, Santa Clara. San Pascual. San Judas Tadeo, el de las causas imposibles. ¡Alguno que abogue por mí!

Ayúdenme a rezar que ya se me olvidaron las plegarias, o ya me las acabé. Quién se sabe otra, por aquí traía yo un librito..., déjenme ver... por aquí debe haber una oración... ¿Qué dice aquí? *This is my book, I'm learning English. (Da vueltas a las páginas buscando una oración) Bus, camión, stop. Chicken, pollo. Alto, don't cross, no cruces. Am American citizen. I love you. Harry, aprisa. Let's go, vámonos. Stand up, levántense. Go to México! Get out! Fucker! ¡Ay, ca! Y yo que creí que me estaban dando la bienvenida.*

O mejor, inventemos un nuevo rezo. ¿Quién me ayuda? Ustedes, mujeres, las que están allí, en la sombrita. Tú, la que cortabas hebras, tú, la que bordabas, tú, la que ensamblabas, tú, la que apretabas tornillos, tú, la que le quitaba las espinas a las rosas. Tú, la que esperas el juicio final. La insepulta, la que vinieron a tirar, la desmembrada, la anónima. No importa que seas católica, bautista, presbiteriana. Que vengan las cristianas, o las testigos de Jehová, las de los santos de los últimos días, las que sean; en estos momentos ni quien se fije, total, pal santo que es y pa los milagros que hace... Ay, Dios mío, ya estoy otra vez blasfemando. No me castigues amor, no te ofendas niño de mi corazón, no levantes tu manita pequeñita, regordetita, en contra mía. Niñito Jesús, mi encanto y mi anhelo... Mea culpa, mea culpa. Tú lo sabes mejor que yo, para que nos hacemos, ¿no crees?

¡Alguien que me de la extremaunción! ¡Que me libere de la culpa! (*Se frota el vientre*).

¿Saben lo que les digo?, que eso que dicen de “pare de sufrir”, es pura propaganda, ya lo he intentado y nada; ¿cómo para una de sufrir?, ¿por obra y gracia del Espíritu Santo? Más bien sufre una por su obra. ¿No lo creen? A las sagradas escrituras me remito: Dios castigó a Eva por comer la manzana prohibida diciéndole: “parirás con dolor”, sufre pariendo, pare y sufre, sufre y pare, y es cuento de nunca acabar, un círculo vicioso. ¿Para qué querría Dios castigar a Eva con el sufrimiento del parto? ¡Alguien que lo explique! ¿Nadie dice esta voz es mía? Sí, ya se ve que sólo el que carga el cajón sabe lo que pesa el muerto. Pero no es tanto eso, la cruz no pesa, reza la canción, lo que cala son los filos, los pecados que se cometieron en nombre del placer.

¿Y quién decide que el placer es pecado?, ¿quién define lo bueno y lo malo?, ¿quién separa las manzanas podridas? Bueno, si somos consistentes debemos decir que es Él, Dios sempiterno, pero también nuestra conciencia y medida, para algo han de servir las leyes y las constituciones y los manuales de buenas costumbres, ¿o no? Dicho lo cual, yo pregunto: ¿quién está limpio de culpa?, ¿quién se atreve a tirar la primera piedra? ¡El placer!, que no les cuenten, eso es amor de un rato. A partir de allí, sólo queda la decepción, el dolor, el arrepentimiento...

¡Óyeme tú, Margarita!, quiero que vengas a decirme si es cierto que de los arrepentidos será el reino de los cielos.

No está. Debe tener cosas más importantes que hacer, y es que hoy en día los santos son muy queridos, eso sí tengo que aceptarlo. A favor de ellos diré que es tanta la necesidad que se tiene, que si alguno, de casualidad realizó algún milagro, digamos, fuera de su jurisdicción –porque cada quien tiene su territorio–, y se salta las trabas a fuerza de escuchar tanta y tanta plegaria, inmediatamente le cargan esa encomienda... tienen mucho trabajo, es cierto... ¿Cómo es que cobran?, ¿se les rezará horas extras, o será como en la maquila, a destajo?

La necesidad obliga, por eso dicen que es la madre de la inventiva, y pues, como a falta de pan, tortilla, ahora los santos ya se pueden inventar o reciclar. Cualquiera puede ser santo; dentro de poco será lo mismo que ser doctor o abogado o político o ladrón; allí está por ejemplo Jesús Malverde, un forajido que se creía Robín Hood y que ahora es el santo de los narcos. “Hoy ante tu cruz postrado, ¡oh, Malverde!, mi señor, te pido misericordia y que alivies mi dolor. Tú que moras en la Gloria y estás muy cerca de dios, escucha los sufrimientos de este humilde pecador”. Tampoco importa, si tienen sus papeles en regla, si están o no canonizados, porque lo que verdaderamente importa es que la gente crea en ellos, en sus milagros; y si no me creen, allí está Juan Soldado para corroborarlo. A ese le aplicaron la ley fuga cuando fue acusado de violar y asesinar a una niña, y ahora se convirtió en el santo de los migrantes porque dicen que ayuda a cruzar la frontera.

Afortunadamente se acabaron los tiempos de la Cristiada, cuando se mataba a sangre fría por el puro delito de creer. Los callistas irrumpían en las iglesias con fusil en mano y arremetían contra los creyentes: “¡Dense por muertos, esta reunión es ilegal!”, a lo que ellos respondían: “¡Viva Cristo Rey, hijos de su tal por cual! Y abrían el pecho para recibir las balas y luego iban cayendo uno a uno...

¡Eh, tú, santo Toribio Romo González, presbítero y mártir, victimizado en tiempos de la persecución religiosa y actual protector de los mojados! ¡Aquí estoy, lista para que te me aparezcas en tu carro del año y me des un *raite*! ¡Ándale Toribio! Yo te prometo que si vienes a auxiliarme, luego que salga de mi apuro, voy a verte, a pagarte el favor y a rezarte. De rodillas, si quieres me voy hasta Jalostotitlán, tu pueblo.

Luego está la otra, la mujer bruja, santa o revolucionaria, ya no se sabe bien qué cosa era, pero igual le rezan. A ella le apodaron la santa de Cabora, pero se llamaba Teresa Urrea. Lo cierto es que de que hacía milagros, los hacía y además curaba cuanta enfermedad se le ponía enfrente y miren que hasta cola hacían para que la santita los sanara. Dicen que ayudó a los tomochis en su rebelión contra Porfirio

Díaz, que en ese entonces era presidente de la república. Que era tanto su poder, que hizo creer a los federales que los maizales eran indios insurrectos (*ría*) ya me imagino a los pobres embrujados peleando contra la milpa.

Dicen que cuando vivía, padecía de ataques, de esos que te hacen parecer difunto... La catalepsia, creo que le llaman; y que por eso hacía milagros; que porque Dios la llamaba para darle consejos y enseñanzas.

En mi pueblo había uno así, a cada rato le daba el patatús, pero nunca se supo que hiciera milagros; total que cuando el pobre hombre se murió de verdad, dicen que le empezaron a salir gusanos por las orejas y que hasta por los ojos; que los traía retacados en el cerebro que por comer carne de puerco... Tan buena que es, yo siempre como y nunca me ha pasado nada.

A la de Cabora se le conoce por sus profecías. Decían que tenía doble visión y oído universal, porque todo veía y todo escuchaba, y que hasta podía hacer que el alma se le saliera del cuerpo, diera un paseo y luego regresara; vayan ustedes a saber (*canta*):

*Ay qué bonito es volar, a las dos de la mañana
A las dos de la mañana
Ay qué bonito es volar, ay mamá*

*A la bruja me encontré
En el aire iba volando*

*Entonces le pregunté
Que a quién andaba buscando*

*Escóndete chepa, escóndete Juana
Que ahí anda la bruja debajo é la cama*

*Escóndete Chepa escóndete Joba
Que ahí anda la bruja volando en su escoba*

Pero si quieren saber de una mujer aguerrida, de esas que libran batallas y se rompen el alma, no hay nadie como la de Arco, ¿cómo si no, pudo con tanta maledicencia? Allá va ella, ufana, guiando la tropa, buscando un mejor destino para su gente, aun a sabiendas de que la calumnia, la envidia, el odio y el miedo, todos juntos, le estaban fraguando una emboscada.

¡Cuidado, Juana, que ahí vienen! ¡Cuidado, Juana, que ya llegan, que te pisan los talones!
¿No me oyes? ¡Ay, Juana, Juanita, Juana la atrevida, la iluminada, la alucinada, la
hechicera, la endemoniada, la loca...

!Ay! *(Se revisa la entrepierna)* Creo que ya rompí fuentes. No es broma, siento algo, como que se mueve, como que me inunda, como que me inflama, como que me quema, como que me mmm...

Mas ya el dolor Me vence. Ya, ya llego al término fatal por Mi querida: que es poca la materia de una vida para la forma de tan grande fuego.

¡Quién dijo eso, quién habló en mí, quién delira! ¡Ay!

Ya licencia a la muerte doy: ya entrego el Alma.

No es cierto, nada es cierto, yo no le he dado permiso a nadie; estoy cegada, ya se me metió el diablo ¡Que me exorcicen!

¡Padre! ¿Por qué en un trance tan tremendo Me desamparas? Ya está consumado. ¡En tus manos Mi espíritu encomiendo!

Debe ser otra bomba del terror. La siento, la huelo, la respiro, está en mí, la traigo clavada aquí, en mi cuerpo, en mis huesos, en mi sangre... *(Se revisa, luego ríe)* Qué alucine. *(De sus ropas extrae un fajo de billetes de doscientos pesos)* ¡Ay Sor Juanita!, qué susto me pegaste. *(Los cuenta)* Dossscientos, cuatrosscientos, ochossscientos, cientos, cientos, cientos *(Ríe. Examina un billete)* Querías engañarme, ¿verdad? Si tú no hablas, ¿o sí? Si tú nomás a rece y rece en el convento, pero calladita, en voto de silencio, ¿o no? Al menos que haya sido un milagro... ¡Pero qué pendeja! *(se arrodilla; toma un billete y lo persigna repetidas veces)*

Santa Sor Juanita, Santa billetera, santa patrona del monedero, santa de los bolsillos rotos. Mira aquí a tu hija, desamparada, arrodillada, postrada ante ti, ante tu bendito retrato, tú que adornas lo máspreciado: *the money, you know. El cash*, el dinerito, mi santa buena, virgen y mártir. Santa de los desesperados, de los desempleados, de los endeudados; santa de los empeños, de los insolventes, de los empobrecidos, de los quebrados, de los arruinados, de los jodidos, pa acabar pronto. A ti te ruego, escúchame... Háblame, sor Juanita. Háblame otra vez como hace rato, con versos o sin ellos, no importa. Mira nomás, qué bonito retratito te hicieron. Te sabes la canción esa que dice *(canta)*:

*Tu retratito lo traigo en mi cartera
donde yo guardo el tesoro más querido*

(Aparecen Los Norteños tocando la pieza)

*Y puedo verlo a la hora que yo quiera
aunque tu amor para mí ya esté perdido.*

¡Órale muchachas, ayúdenme a cantar, para que se anime mi santa!

(Aparecen las mujeres coreando la canción)

*Yo te he de ver, y te he de ver, y te he de ver
aunque te escondan y te aparten de mi vista.
Y si yo pierdo mi cartera sin querer
de nueva cuenta te mando un retratista.*

(Desaparecen Los Norteños y las mujeres)

¡Ah, qué recuerdos! Sí te acuerdas, verdad, Juana...
Pero qué mena soy; tú qué vas a saber del mundo infame; pos allá en el convento,
cómo.

(Observa un billete) ¿Qué dice aquí? ¡Uy! está la letra tan chiquita que...: “hombres
necios que acusáis”... En eso tienes razón; son de lo peor... ¡Mentirosos, tramposos
y cobardes!...

¿Y tú cómo lo sabes, si no conociste varón?

(Asombrada) ¡Te enamoraste, Juana! ¡Te tentó el diablo!

No, si bien lo dicen: “el hombre es fuego, la mujer estopa, llega el diablo y sopla”...
Algo que sople, eso es lo que quisiera ahora; un poco de viento.

¡Apaguen el sol! Por lo menos un ratito...

Tengo sed, quiero agua. Santa Sor Juanita, concédeme aunque sea un sorbo que me
apague la lumbre que me abrasa *(cierra los ojos y espera un momento,
ocasionalmente los abre para ver si ha sucedido algo)*

¿Dónde está el milagro? ¿Ustedes lo ven? ¿El agua, el viento; el soplido de perdida?
¿No ven nada? ¡No oyen nada? ¡No sienten nada? ¿Se quedan mudas?

¡Juana Inés, te estoy hablando! Por ti y sólo por ti, estoy en este estado, y tú lo sabes muy bien. Ahora nomás te pido que me hagas el milagro de ayudarme en este trance ¿O dime si no fueron estos billetes los que me encandilaron, los que se me ofrecieron en charola de plata. Cómo iba yo a despreciar esa carita mustia y esos ojos saltones (*se coloca los billetes en sus ropas, a modo de milagritos*) ¡Así, así te me ofreciste, así te me metiste en el pensamiento!... (*Examina los billetes cuidadosamente; los huele, los muerde, los revisa a contraluz y luego, suelta la carcajada*).

¡Yo, la más pendeja, la más bruta de todas! ¡Cómo fui a creer!, ¡cómo fui a caer!
¡Cómo se estarán riendo!

¡Qué te cuesta! me dijeron; tú nomás abre la boca, traga y reza, reza y traga, como si estuvieras recibiendo la hostia. ¿Qué puede ser más fácil, que servir de mula para ganarte un buen billete? Total, ni las vas a sentir. Así me lo dijeron, y yo de mensa que les creí; caí redondita.

Me chamaquearon, Sor Juanita. Me engañaron, Juana Inés. Vendí mi alma al diablo por estos papeles que no valen nada. ¿Qué no te das cuenta? ¿Qué no pones atención? ¡Bruta, bruta y más que bruta! ¿De qué te ríes, idiota? ¿Dónde está la gracia? No hay peor ciego que el que no quiere ver.

¡A ti también te engañaron, Juana de Asbaje!

Quién te hubiera dicho, Inés de Santillana, que luego de muerta, te habrían de ver la cara, lo mismo que a mí. ¡Eres falsa, falsa, falsa! lo mismo que estos billetes de doscientos pesos. ¡Falsedad de falsedades!

¡Te falsearon, Sor Juana! Te atraparon el alma y te la encerraron, pajarillo, pecho amarillo, en una celda de silencio; en un retrato sin voz, sin pensamiento. Te quedaste muda, para siempre, le rompieron las alas a tu entendimiento

¿Esto es la inmortalidad?

Te engañaron, nos engañaron, nos jodieron.

Puros engaños, (*se arranca los billetes*) muy bonitos, muy coloridos, pero engaños al fin (*rompe los billetes con furia*).

(*Súbitamente el sol se eclipsa. Ilegala se queda perpleja un momento, mientras dura el fenómeno*).

El mundo se oscurece y yo despierta...

¡A callar! Esta vez no caigo.

¿Qué me vienes a decir ahora? ¿Peleaste? ¿Te rebelaste? ¿Gritaste? ¿Pataleaste?
¿Mordiste? ¿Arañaste? ¿Te defendiste, acaso?

Mejor rezar a lo seguro. A puro canonizado le voy a implorar (*Se santigua y reza devotamente*):

“Anima Christi, sanctifica me.

Corpus Christi, salve me.

Sanguis Christi, inebria me.

Aqua lateris Christi, lava me.”

¡Ya estoy de regreso!

¡Ya me volví a convertir! Ya volví al redil.

Ya dejé de ser hereje.

Ya estoy otra vez dentro de la santa iglesia católica apostólica y romana.

¡Margarita!

Esa santa mía ha de estar dándose golpes de pecho.

Santa Margarita, ¿me escuchaste? Dije que te entretienes dándote golpes de pecho.

Así son los santos, si hasta perecen diputados, una vez ganadas las elecciones, se apoltronan en su curul y empieza la arrebatinga. Ni quien los mueva.

Pues ya estaría de dios (Ahora no hay vuelta atrás, las cosas en su momento porque el “hubiera” no existe) Ya me decidí. Nomás les digo una cosa: como sea, con santos o sin ellos, voy a salir caminando de aquí. (*Se levanta y da unos pasos*)

Poco a poco se anda mucho y ni huaraches quedan, decía mi madre: Sólo hay que tener cuidado, un paso en falso y adiós drogas (*ríe*) ¿Qué paradoja, no?

Un paso a la vez, avanzando, avanzando...

¿Vieron? No necesito de santos ni de rezos...

Otro paso.

Yo soy mi propio santo, yo me ayudo...

Otro paso.

Yo me reconforto...

Dos pasos más.

¡Escuchen todos, santos de mi devoción: Miguel, Margarita, María de Guadalupe, Jesús Malverde, Juan Soldado, Toribio Romo, Teresa Urrea; tú también, Juana de Arco, y tú Juana Inés, la más falsa, la peor de todas. Entérense y luego de ello, den testimonio:

¡Yo soy la ilegal, la que está fuera de la ley, la desobediente, la renegada, la indocumentada! ¡Yo soy ILEGALA!; ese es mi nombre y mi apellido, y mi dominio es este campo minado que soy yo misma, mi campo santo, mi panteón. Yo lo reclamo en mi nombre y en el nombre de todos los que han sucumbido y sucumbirán en este trance. Yo, yo y sólo yo. Ese es mi credo, santo y seña juntos. Aquí estoy yo, y me declaro ¡SANTA! *(Espera un momento. Nada pasa).*

Ya está, ven qué fácil, como quitarle las espinas a las rosas, como atornillar, como ensamblar, como etiquetar...

¿Quién quiere una santa que no es santa pero como si lo fuera?

Una santa sin papeles, sin padre ni madre ni perro que le ladre.

Una santa para el camino, para amenizar la jornada, para platicar, soñar, fantasear, alucinar y hacer menos penosa la espera.

¿Quién me sigue? Ahora yo soy la guía.

¿Quién dijo yo?...

¿Quién quiere una santa preñada de alucines?

(Se abre el vientre, las cápsulas de cocaína caen y explotan. La imagen de la santa se difumina en el polvo blanco).

Ensenada, Baja California
Enero- Octubre de 2010